LITORALPRESS

Fecha: 02-06-2020
Medio: La Segunda
Supl. : La Segunda
Tipo: Opinión - Cartas
Título: **Los 800 donantes de LyD**

Pág. : 11
Cm2: 256,1
VPE: $ 568.835

Tiraje: 11.692
Lectoría: 33.709
Favorabilidad: No Definida

Los 800 donantes de LyD

Hugo E. Herrera

Luis Larraín dice que 800 personas financian Libertad y Desarrollo. "La Segunda" estableció, en un reportaje del 16 de abril de 2018, la baja transparencia del instituto: en una escala de 0 a 7, obtuvo apenas un 1.

LyD es un ente peculiar. Se presenta como "centro de investigación", incluido un grupo de "investigadores", sin que, empero, se le conozcan resultados que cumplan los estándares mínimos según los cuales se entiende a esa labor en Occidente. Cabe pensar que los donantes malgastan su dinero o son engañados: se lo entregan a un "centro de investigación" que no hace investigación acreditada.

Pocos previeron las dimensiones de la protesta social de octubre. Sin embargo, desde ambas veredas del espectro político y cultural se venía advirtiendo sobre un desajuste profundo entre los anhelos y pulsiones populares, y la institucionalidad y los discursos dominantes. Con muchísimos menos recursos, en el IES, en Idea-País, en diversas universidades, habían reparado en el problema. LyD, en cambio, operó pertinazmente en su dogmatismo tipo Friedman de los setenta, según el cual el orden económico neoliberal es la base del orden político. Su director, Luis Larraín, podía escribir, en un libro autopublicado, después de las protestas de 2011: los chilenos "quieren más del modelo". Tras el estallido social, LyD cifró la raíz del problema en la cuestión del crecimiento, dejando de lado el asunto político y sin reparar siquiera en las razones hondas del estancamiento productivo (para entenderlas, puede leerse a auténticos investigadores: Bergoeing, en la OCDE, Ffrench-Davis).

"LyD sigue actuando como un verdadero tapón hermenéutico, reduciendo a la centroderecha en sus capacidades de entender la situación".

Entonces, habría que preguntarle a los donantes: ¿vale la pena seguir botando dinero en un "centro de investigación" que no solo no investiga, sino que además es incompetente?

La donación, a esta altura, es, además, políticamente irresponsable. Gracias a ella, LyD sigue actuando como un verdadero tapón hermenéutico, reduciendo a la centroderecha en sus capacidades de entender la situación y desplegar un pensamiento político amplio, allende los estrechos límites de cabezas para las cuales el individuo es una entidad última y autónoma, y el Estado es mero agregado por limitar al papel de gendarme.

El asunto podría tener un giro más turbio. Ocurre que LyD es un enclave. Su contingente de operadores interviene en el proceso legislativo y el gobierno. Probablemente esas capacidades de operación expliquen una parte de los 800 donantes, a la que, en verdad, no le importaría que no haya investigación ni comprensión pertinente de la situación. Lo que la estimularía es la capacidad de LyD de permear el proceso político. En la época en que el financiamiento de los partidos ha sido normado, sería deseable saber quién le paga a esa pléyade de activistas. No sea que la política esté siendo irregularmente financiada por esa vía.